

El Pleno Regional de la F. A. I.

Se han reunido los Grupos anarquistas de Cataluña en un Pleno preparatorio del Pleno peninsular, y para estudiar diversos problemas de la organización. En las siete sesiones realizadas, se plantearon los distintos asuntos del Orden del día que hemos publicado en el último número de TIERRA Y LIBERTAD y aquellos propuestos por el Comité Regional. Tanto los debates como los acuerdos han sido amplios y a tono con



Aspecto parcial de la Sala

los momentos actuales. Se ha resuelto, en forma concreta, la posición de la F. A. I. ante las necesidades de la guerra. Se han tomado acuerdos sobre las formas prácticas de superar las dificultades, para que la guerra nos tenga en condiciones de vencer. Se han precisado los puntos de vista de la organización de Cataluña sobre la militarización, aceptando cuanto en ese sentido hubiese realizado y resuelto. Se han tomado acuerdos respecto a la colaboración de la F. A. I. en los gobiernos, y resolviéndose que no intervendrá como organización, dejando en libertad de acción a sus militantes designados por la confederación. Se ha discutido sobre los problemas de los municipios y de la economía industrial y agraria. Se ha enfocado la cuestión de la propaganda en los frentes y en el campo. Finalmente, cerrando la discusión del orden del día para el Pleno de Regionales, se han aportado sugerencias e iniciativas para el Congreso Anarquista Internacional, se aprobó la realización de un Congreso Antifascista también internacional.

Resumiendo, creemos que el Pleno realizado los días 14 y 15 de febrero, del que no damos detalles por razones de espacio, permitirá llevar a la reunión peninsular puntos de vista y proposiciones sobre los diferentes problemas que encajan en las apremiantes necesidades del histórico combate revolucionario en que intervenimos.

Damos en este número dos dictámenes aprobados en el Pleno.

Dictamen que presenta la Ponencia para el apartado C del cuarto punto del Orden del día

Actividades a desarrollar por los delegados enviados por la C. N. T. en los Consejos Municipales.

1.º Estudiar los problemas de administración y orientación municipal que interesen al conjunto de la población, aplicando soluciones de equidad, o sea sin excepciones, que representaran algún privilegio para algún ciudadano o vecino del término municipal.

2.º Defender la autonomía municipal en el aspecto del desarrollo de las actividades del Consejo que vayan encomendadas a beneficiar la economía local y los servicios municipales, los que, como la Cultura, Sanidad e Higiene, conservación de carreteras y caminos vecinales, orden público, etc., interesan en gran manera solucionar por los Municipios mismos.

3.º Proteger en un sentido oficial, desde los Consejos municipales, a las industrias, agricultura, transportes y comunicaciones, etc., recogiendo los informes que se emitan desde los lugares de producción, dándoles rápida curso hacia las Consejerías del órgano regional municipal (Consejo de la Generalidad) y recabando de dicho organismo la tramitación rápida de los asuntos que se le confíen, tanto si el resultado del trámite es positivo, como si es negativo, dando las respectivas aclaraciones para que los Municipios sepan a qué atenerse y puedan tomar nuevas disposiciones en el caso que las gestiones tuviesen un resultado negativo.

Cuando los trámites se retrasen por falta de diligencia en los Consejerías de la Generalidad, se debe enviar copia del informe al Comité regional de relaciones, para que éste obre sobre dichas Consejerías.

4.º De la misma manera que somos contrarios a la apropiación particular o de colectividades de los bienes o riqueza comunal,

tampoco el Consejo municipal debe declararse propietario de cualquier industria en beneficio propio. El Consejo municipal debe velar para que la puesta en marcha de los medios de producción industrializados o de distribución no perjudique a la población en general, ni vaya en detrimento de la misma industria, llamando la atención a los infructuosos de los bienes comunales para que éstos tiendan a incrementarlos, de acuerdo, no obstante, con la orientación y determinaciones de los órganos Industriales técnico-administrativos y estadísticos de la región y del país.

5.º El Consejo municipal debe determinar el presupuesto que las necesidades municipales exijan. Según dicho presupuesto, los órganos económicos, industriales, agrarios, de distribución y transporte, etc., tributarán directamente al Municipio a tenor de sus necesidades. Para el equilibrio de dicho presupuesto, se pondrán de acuerdo dichos órganos económicos con el Consejo municipal.

En el caso de que los órganos de economía locales unifiquen su economía en un sentido comarcal, regional y nacional, pondrán en su partida de gastos el tributo al Municipio para que éstos lo tengan en cuenta. En igual caso se obrará sobre el presupuesto que presente la Generalidad o los demás organismos nacionales.

6.º Así como se han constituido y se han de constituir órganos de propaganda, de relación sindical y específica, económicas, etc., precisa que desde las federaciones locales, comités comarcales, regionales y nacional, se relacionen, orienten y ayuden a los consejos municipales, poniendo de relieve sus actividades más notables, acertadas o desacertadas, para que les sirvan las mismas de provecho.

ANTE EL RUIDO DEL CAÑÓN

Barcelona ha sido repetidas veces blanco de los cañonzos del enemigo. El ruido del cañón nos ha puesto en acecho. Nos ha hecho el bien de despertar a muchos que dormían el sueño fácil de la vida tranquila. Nos ha hecho saltar por encima de una tolerancia que termina para siempre para con los insonatos e irresponsables. Nos ha hecho proclamar, en la calle y en el mitin, en manifiestos y consignas, que la movilización para la guerra debe salir del papel para convertirse en realidad.

Desde el mar han bautizado los ascenos con sangre de nuestra sangre a Barcelona. Nuestra juventud ha levantado en forma ejemplar su bandera de choque: movilizar, terminar con la inmoralidad en la retaguardia, poner al trabajo de fortificación o apretando el fusil, a nuestros hombres. Cerrar los focos de corrupción y los centros de jolgorio. Alzar, rápidamente, el fervor revolucionario del pueblo al más alto nivel.

Ante el cañón zumbando su mensaje de muerte, reafirmamos: EN NUESTRAS RESERVAS PROPIAS, TENEMOS LA GARANTÍA DE LA VICTORIA. QUIEN NO PONGA SU VIDA A DISPOSICIÓN DE LA CAUSA SAGRADA DE LA LIBERTAD, ES INDIGNO DE CUALQUIER CONSIDERACIÓN. QUIEN NIEGUE AL PUEBLO ANHELANTE DE ENTRAR EN ACCIÓN, LO QUE NECESITA, ASÍ ESTÉ EN LAS MÁS GRANDES ALTURAS OFICIALES, ES ENEMIGO DEL PUEBLO.

Barcelona, Cataluña, España antifascista, quiere vencer. Precisa que nadie se atreva a oponerse al torrente de un pueblo afanosos de libertad. Precisa que la unión revolucionaria, que el frente antifascista, que el pueblo todo converja en su acción, dejando de lado los estorbos, aplastando sin piedad a los traidores, aplicando la tajante imposición de su voluntad a los que olvidan que en estas circunstancias que vivimos el pueblo en armas es todo, y el pueblo ha de proceder, deahorándolos, cuando sea llegado el caso.

Armas al frente. Hombres a la acción. Nada de lírimos ante el ruido de las armas enemigas. Estamos en la guerra. Y los anarquistas hemos de emplearnos a fondo para que en la guerra revolucionaria, nadie coopere a una catástrofe por incomprensión o por lo que sea.

Dice Cipriano Mera

Tengo el convencimiento, cada día más firme, de que para hacer y ganar la guerra hay que hacerla de una manera organizada, y considero que la organización más eficaz hasta la fecha es la de los militares; por esta razón la acepto; pero con todas sus consecuencias. Conste así.

En la barbarie y crueldad que es la guerra estoy convencido de que juegan papel primordial en el individuo los instintos, muy particularmente el instinto de conservación; compañeros que antes del combate tienen unos buenos propósitos, los abandonan cuando los obuses, las bombas de aviación y las lufas pasan a su lado; por esto es necesaria la disciplina, la disciplina rígida, coaccionadora, brutal si se quiere, pero necesaria para ganar la guerra, y como ganar la guerra significa afirmar las libertades del pueblo español e influir en las de todo el mundo, he aquí por qué hay que disponer a todo esto otro orden de consideraciones.

(De la rectificación a un reportaje publicado en TIERRA Y LIBERTAD.)

La C. N. T. y la Militarización

Voy a dar mi opinión particular sobre el concepto que yo tengo de la militarización y de la disciplina, en la cual se van encuadrando las milicias todas, y entre ellas las confederales.

Es indudable que nadie de nosotros esperaba que la guerra fuera tan larga y tan dura, y por consiguiente que la Revolución no fuera coronada por el éxito más rotundo en un plazo brevísimo como todos descabamos.

La descarada intervención fascista internacional en los asuntos de la guerra civil española fué el motivo de por qué en España hoy se está derramando la sangre de los hijos del pueblo, y los militares traidores no han sido definitivamente abatidos por el proletariado consciente en armas.

Seis meses de guerra nos han enseñado lo suficiente, de una manera práctica, que a la organización férrea, bárbara y criminal del fascismo, que le permite por el terror algunos éxitos en la guerra, hay que oponer otra organización que sin emplear procedimientos vandálicos ni denigrantes a nuestras milicias nos permitan actuar con la máxima eficacia frente al despotismo de nuestros enemigos.

Las guerras modernas del tipo que hoy se está desarrollando en España, no pueden ganarse dejando el triunfo a merced de la buena voluntad de un número determinado de buenos compañeros, ni se puede triunfar tampoco sometándonos todos al despotismo de nadie que pretenda hacer de nuestro movimiento una plataforma para encubrir las apetencias de partido o de organización. Ambas cosas son absurdas y peligrosas y todos debemos evitar que no ocurra ninguna de ellas.

Como remedio al mal que a todos nos aqueja, se habla de "militarización" y "disciplina". También se habla de códigos militares para que sea mantenido el respeto a esa militarización y disciplina.

No somos tan ingenuos como para creer que en lo sucesivo todos los que luchan encuadrados en nuestras filas, van a ser gente adicta con la cual se podrá contar en todos los momentos. Nada de eso; consideramos que en lo sucesivo, más que hasta ahora, tendremos que vigilar en nuestras filas, porque con el encuadramiento de todos los ciudadanos en las milicias de forma obligatoria, se infiltrarán muchos indeseables y no pocos cobardes que en modo alguno deben actuar en nuestros propios medios sin que sobre ellos pese un riguroso control por parte de todos nosotros.

La conclusión que acabamos de hacer indica que nos damos perfecta cuenta de la necesidad de una actuación seria y responsable en todos para que no volvamos a caer en errores o ingenuidades de resultados funestos para las colectividades.

Aceptamos el encuadramiento en las milicias confederales de todos los ciudadanos, porque hay que vencer al fascismo y la guerra debe ser el esfuerzo de todos.

Aceptamos también la disciplina de guerra mientras se esté luchando en las trincheras frente al enemigo, porque sin esa disciplina de guerra no se puede hacer debidamente frente al contrario que se aprovecha de la desmoralización para lograr sus objetivos.

Por otra parte, hay que convenir que la lucha desordenada en las líneas de fuego lleva en sí aparejada resultados catastróficos. El número de víctimas suele ser siempre más grande y menos renditivo cuando se da la espalda al enemigo que no cuando se da la cara y se hace frente a la situación, por muy ruda que sea la pelea.

Si en la lucha existe la disciplina, que no es otra cosa que el concepto de responsabilidad de cada combatiente. Si existen también unos cuadros de mando con plena responsabilidad, con esa responsabilidad de la propia vida, entonces habremos logrado dar un paso en firme para que el triunfo de la guerra sea pronto una realidad.

Todo eso lo admitimos por el imperativo de la realidad del momento que vivimos, pero téngase en cuenta que nosotros no tenemos apetencias de mando ni de galones porque siempre fuimos enemigos del militarismo profesional y de la guerra capitalista, y por tanto nosotros no renunciaremos a nuestro pasado de otra manera que no sea circunstancial.

Tenemos la firme convicción de que cuando termine la guerra y la revolución, debemos reintegrarnos de nuevo a nuestros lugares de trabajo, para convertirnos en productores, dejaremos las armas de la guerra para empuñar las de la producción, que es donde radica nuestro origen.

Los que piensen distinto de nosotros, y luego terminada la guerra y la revolución pretendan continuar por los senderos tortuosos que ha de borrar para siempre nuestra Revolución, esos serán nuestros mayores enemigos, porque se habrán convertido en retoños del militarismo, que tanta sangre y tantas lágrimas han hecho derramar a través de la historia de los pueblos oprimidos.

Madrid.

RICARDO SANZ

Hacia un plan inmediato de defensa de las costas

La guerra no ha sido nunca — y ahora menos que nunca — un hecho estático. La guerra es una catástrofe que tiene una movilidad de la que sólo se puede defender el contrario con otra movilidad semejante. Esta movilidad del lado fascista, ha abierto en la guerra un nuevo frente: el del mar Mediterráneo. La caída de Málaga ha traído esta consecuencia inmediata. Nos hemos de hacer cargo, pues, con serenidad y conciencia, que a lo largo de toda la costa mediterránea el fascismo internacional acecha y ataca. Busquemos la forma rápida de redoblar la vigilancia y las defensas de este sector del mar. Hay que crear una Marina de guerra, en primer término, y una fuerza aérea, dedicada exclusivamente a las costas. Esto es imprescindible. Pero mientras se logra esta defensa, que impedirá en absoluto que los barcos fascistas se acerquen a la costa, exponiéndose, si lo hacen, a perecer, se precisa que la orden de movilización dada se cumpla inmediatamente, a través de los mismos Sindicatos, y las fortificaciones costeras y trincheras se redoblen, haciendo hasta tres o cuatro líneas de fosos y fortines en las alturas que dominan aquellos puntos fáciles de desembarco, mirando estos puntos con doble carga que la que actualmente tienen. Hay que convertir en zona de guerra toda una franja de la costa, acumulando en ella los elementos precisos y los hombres movilizados. Si los encargados oficiales de asuntos de Marina y Aire no han querido aprovechar nuestros consejos, dados con la debida anticipación, y a consecuencia de ello no están navegando por nuestras aguas aquellos elementos de que disponíamos para la defensa, los demás no debemos dormirnos, sino que, muy despiertos, prepararnos ferreamente para cualquier intento de desembarco, para cualquier sorpresa. Son éstas horas de peligro y lo leal es advertirlo.

"SOLIDARIDAD OBRERA"

La F. A. I. exige una amplia movilización general que comprenda:

La incorporación de todos los hombres aptos al Ejército popular.

El empleo de los movilizados, en los frentes y en las obras de fortificación.

Máxima atención al problema de las costas, de la marina y aviación de guerra.

Supresión de todas las actividades inútiles y de los lugares de corrupción.

Intensificación al máximo del rendimiento en la industria bélica.

Movilización del dinero de cajas de empresas, sindicatos, bancos, para fines de guerra.

Implantación del sueldo y racionamiento familiar.

Franca cooperación del Gobierno central, permanente y eficaz, de acuerdo a las necesidades de todos los frentes.

Absoluta depuración y control de las organizaciones antifascistas en los mandos militares.

Trabajo intensivo, inteligente y coordinado, para explotar todos los recursos naturales en materias primas y energía.

Incremento de la producción agrícola e industrial a los fines del consumo interior y del comercio exterior.

Socialización progresiva de la economía, como paso fundamental que, dentro del espíritu de la Revolución, permitirá un mayor rendimiento productivo, igualación de las condiciones económicas, apoyo mutuo entre diferentes industrias y entre éstas y las explotaciones agropecuarias, racionamiento y consumo limitado según conveniencias de cada momento, supresión de privilegios irritantes y de una caótica producción.

Movilización de todos los Sindicatos para la producción en gran escala.

Ayance en las conquistas revolucionarias de los trabajadores.

Las organizaciones reunidas en virtud de la convocatoria cursada por la Federación Anarquista Ibérica, acuerdan: Que se comprometen a no utilizar en sus campañas la difamación o la calumnia en contra de las demás organizaciones antifascistas, y a evitar todo aquello que contribuya a sembrar la discordia en el seno del frente antifascista.

F. A. I., C. N. T., Juventudes Libertarias, P. O. U. M., J. C. I., Esquerra Republicana de Catalunya, Joventut d'Esquerra, Partit Federal Ibéric, Estat Català, Joventut del Partit Federal Ibéric, Joventut d'Estat Català.